

Descalificación preventiva

JOSEBA ARREGI

El verdadero problema de convivencia de la sociedad vasca radica en la existencia de un pensamiento –un sentimiento, como les gusta decir– en el que no caben todos los vascos

Desde la oficina de prensa del lehendakari y desde el PSE se ha ido transmitiendo a la sociedad a lo largo del verano el mensaje de que Patxi López tiene la intención de articular propuestas a lo largo de este mes para dinamizar el debate público, definir algunas políticas básicas para Euskadi y redefinir su propio liderazgo. Una de esas propuestas políticas es la que se refiere al plan de convivencia ciudadana, una convivencia ciudadana dañada por la existencia y la actividad de ETA durante tantos años de violencia terrorista.

El portavoz del PNV en la Cámara de diputados de Madrid no ha tenido mejor ocurrencia que la de descalificar preventivamente dicho plan de convivencia ciudadana. Preventivamente: porque no creo que el plan esté ya elaborado y definido en todos sus detalles, no creo que el plan haya sido presentado, ni a los grupos parlamentarios, ni a los partidos políticos, ni al público en general. Por lo que es de suponer que dicho portavoz desconoce el contenido de dicho plan. Pero es igual: no puede ser bueno, no puede servir para liderar la búsqueda de la paz, ni para reconciliar a los vascos unos con otros.

Es probable que este tipo de actuaciones políticas –y las declaraciones de los políticos son acciones políticas– sean normales y que no escandalicen demasiado. Pero analizadas detenidamente ponen de manifiesto cuestiones muy serias. No es la menor la de que alguien se tome la libertad de descalificar algo que no conoce. Pero lo importante es preguntarse por qué el portavoz del PNV puede tomarse esa libertad. Lo dice en su propia declaración: porque será un plan dictado por Alfredo Pérez Rubalcaba, y si no, condicionado por el PP vasco.

El plan que proponga el lehendakari tiene que ser dictado por Alfredo Pérez Rubalcaba en primer lugar porque para el PNV, al parecer, no debe ser un plan de convivencia ciudadana, sino que debe ser –otra vez– un plan de paz. Y como Rubalcaba ha sido ministro de Interior, y es candidato a la presidencia del Gobierno español, tiene una forma de entender la paz que es distinta a lo que piensa el PNV. Y lo que piensa Rubalcaba no tiene más remedio que suscribirlo a pies juntillas el lehendakari.

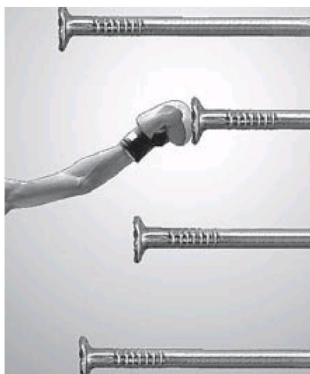
Vayamos por partes: el plan de paz es la desaparición de ETA. El plan de paz es la reconquista de la libertad frente a una organización que ha amenazado, asesinado, puesto bombas, extorsionado a muchos vascos, coartando la libertad de todos ellos en nombre de un proyecto político de nacionalismo radical y revolucionario. El plan de paz y libertad viene funcionando desde que se firmó el acuerdo por las libertades y contra el terrorismo y desde que, a partir de ese acuerdo, se fueron tomando medidas de Estado de derecho que han conducido a la situación actual de debilidad de ETA y de respuesta reflexiva por parte de la izquierda nacionalista radical a la alternativa eficaz

planteada por todas esas medidas: o actuar en el campo antisistema de la violencia terrorista, o actuar dentro del sistema democrático, pero no en los dos campos a la vez.

Conviene recordar que el PNV se ha opuesto a todas y cada una de las medidas efectivas que han conducido a la situación actual de prolegómenos de la desaparición de ETA. Ha sido, pues, el Estado el que ha liderado un plan de libertad y paz para la sociedad vasca en su lucha contra el terrorismo de ETA, una lucha asumida también como defensa del Estado de derecho y del marco constitucional-estatutario por el lehendakari y su Gobierno basado en el acuerdo de bases firmado con el PP vasco. Porque sin constitución y estatuto no existe libertad para los ciudadanos vascos, y por consiguiente es imposible la paz.

Claro que si el PNV y su portavoz en Madrid entienden que la paz debe ser otra cosa, que la paz sigue teniendo que ver con la solución de no se sabe qué conflicto, si el PNV y su portavoz en Madrid siguen pensando que la paz está condicionada a no se sabe qué conquista política que debe liderar el lehendakari, entonces no puede estar de acuerdo con lo que diga el plan de convivencia, pues esa forma de entender la paz es totalmente contraria a la convivencia ciudadana en Euskadi. Y eso no hace falta que se lo diga Rubalcaba a López, sino que éste lo tiene por escrito en el acuerdo de bases que le permitió formar gobierno.

Aquí viene la segunda razón del portavoz del



:: JESÚS FERRERO

PNV: si no lo dicta Rubalcaba, estará condicionado por el PP vasco. Y como el PP vasco es, al parecer, todo menos vasco, lo que el PP vasco pueda pensar en materia de convivencia ciudadana es, por definición, para los nacionalistas inaceptable, entonces lo que vaya a proponer el lehendakari no supondrá liderazgo alguno, porque no avanzará ni en el autogobierno, ni en la solución del conflicto, ni en dar la razón a ETA, o a Batasuna, o a la izquierda nacionalista radical, o al nacionalismo en su conjunto.

Pero es aquí donde se encuentra el verdadero problema de la convivencia en Euskadi: en que quienes reclaman que alguien, la Constitución española nada menos, reconozca a Euskadi como nación europea, ellos, los nacionalistas, no reconocen como pertenecientes a esa nación a los que no piensan como ellos, a los que no ven a la sociedad vasca como lo quisieran ellos, mutilando así aquello que piden que otros reconozcan, dividiendo, para poder ser nacionalistas y reclamar el derecho a decidir, la sociedad vasca.

En esto radica el verdadero problema de convivencia de la sociedad vasca: en la existencia de un pensamiento, o de un sentimiento como les gusta decir, en el que no caben todos los vascos, ni mucho menos. Pero liderar la paz en libertad y la convivencia ciudadana significa superar los elementos divisores en la sociedad vasca y centrarse en los que pueden unir: la condición de ciudadanos, de sujetos de derechos y libertades de los vascos. Ese es el verdadero liderazgo.